

# CARTA DE BORDIGA A KARL KORSCH

---

Nápoles, 28 de octubre de 1926.

Estimado camarada Korsch,

Hoy las cuestiones son tan graves que verdaderamente habría que discutir las cara a cara y detenidamente: pero, desgraciadamente, de momento esto no es posible. Tampoco puedo escribirle detalladamente sobre todos los puntos de su plataforma, algunos de los cuales podrían dar lugar a una útil discusión entre nosotros.

Por ejemplo, creo que su "modo de expresarse" sobre Rusia no es correcto. No puede decirse que "la revolución rusa es una revolución burguesa". La revolución de 1917 fue una revolución proletaria, aunque sea un error generalizar sus lecciones "tácticas". Ahora el problema consiste en saber qué le sucederá a la dictadura proletaria en un país si no se produce la revolución en los demás países. Quizás una contrarrevolución, o quizás una intervención extranjera, o bien un curso degenerativo cuyos síntomas y repercusiones en el partido comunista habría que descubrir y definir.

No puede decirse simplemente que Rusia es un país en el que se desarrolla el capitalismo. La cuestión es mucho más compleja: se trata de nuevas formas de la lucha de clases, que no tienen precedentes históricos. Se trata de mostrar que la idea que defienden los estalinistas sobre las relaciones con las clases medias equivale a renunciar al programa comunista. Parece que para usted es imposible que el partido comunista ruso desarrolle una política que no lleve a la restauración del capitalismo. Esto equivale a justificar a Stalin, o a apoyar una política inadmisibles, que consiste en "dimitir del poder". Sin embargo, hay que decir que se habría podido llevar a cabo una política correcta y clasista en Rusia si toda la "vieja guardia leninista" no hubiera cometido una serie de graves errores de política internacional.

Tengo además la impresión –me limito a vagas impresiones– de que sus formulaciones tácticas, aun cuando son aceptables, otorgan demasiado valor a la situación objetiva, que hoy puede parecer que se orienta a la izquierda. Debe saber que a nosotros, la izquierda comunista italiana, nos han acusado de que nos negamos a examinar las situaciones: eso no es cierto. Ahora bien, nosotros tratamos de construir una "línea de izquierda" que nos permita atravesar las diferentes fases y evoluciones de las situaciones, afrontándolas en un terreno revolucionario adecuado pero sin obviar sus concretas características objetivas.

Ahora hablaré de su *táctica*. Para expresarme con fórmulas coloquiales y no oficiales, diré que, en lo que respecta a las relaciones internacionales del partido, me parece demasiado elástica y demasiado bolchevique. Todo el razonamiento con el que justifica su actitud respecto al grupo de Fisher, a saber, que contaba con arrastrarlos hacia la izquierda, o, si rehusaban, desacreditarles ante los obreros, no me convence y creo que en la práctica tampoco ha dado buenos resultados. En general, creo que hoy hay que poner en primer plano, más que la organización y la maniobra, un trabajo previo de elaboración de ideología política de izquierda comunista internacional, basada en las elocuentes experiencias por las que ha pasado el Comintern. Como esto está lejos de haberse llevado a cabo, cualquier iniciativa internacional se hace muy difícil.

Unos comentarios sobre nuestras posiciones respecto a los problemas de la izquierda rusa. Es significativo que hayamos visto las cosas de forma muy distinta: ustedes que desconfiaban de Trotsky, han aceptado rápidamente el programa de la solidaridad incondicional con la oposición rusa, coincidiendo más con Trotsky que con Zinoviev (comparto esta preferencia).

Hoy, cuando la oposición rusa ha tenido que "someterse", ustedes hablan de hacer una declaración atacándola por haber abandonado su bandera, cosa que no comparto, dado que nosotros no hemos creído oportuno "fundirnos" bajo esta bandera internacional cuando la empuñaba la oposición rusa.

Zinoviev y Trotsky son sobre todo hombres que tienen un gran sentido de la realidad; y han comprendido que es necesario encajar golpes sin pasar a una ofensiva abierta. No estamos en el momento de la clarificación definitiva, ni en lo que respecta a la situación exterior ni a la interior.

1. Compartimos las críticas de la izquierda comunista rusa a las orientaciones de la política estatal del partido comunista ruso. Combatimos la dirección emprendida por la mayoría del Comité Central porque prepara la degeneración del Partido Comunista Ruso y de la dictadura del proletariado, y conduce a abandonar el programa del marxismo revolucionario y del leninismo. En el pasado no combatimos la política estatal del Partido Comunista Ruso, mientras ésta permaneció en el terreno que delimitaban estos dos documentos: el discurso de Lenin sobre el impuesto en especie y el informe de Trotsky al IV Congreso mundial. Nosotros aceptamos las tesis de Lenin en el II Congreso.

2. Las posiciones de la izquierda comunista rusa sobre la táctica y la política del Comintern, al margen de que muchos de sus miembros tienen responsabilidad en pasadas cuestiones, no son suficientes. Ni siquiera se aproximan a cuanto dijimos desde el principio en la Internacional Comunista sobre las relaciones entre partido y las masas, entre la táctica y la situación, entre los partidos comunistas y el resto de partidos supuestamente obreros, sobre la valoración de las alternativas a la política burguesa. Se acercan algo, pero no son idénticas, en lo que respecta al método de trabajo en la Internacional y a la interpretación y el funcionamiento de la disciplina interna y del fraccionalismo. Son satisfactorias las posiciones de Trotsky sobre la cuestión alemana de 1923, como su juicio sobre la presente situación mundial. No puede decirse lo mismo de las rectificaciones de Zinoviev sobre la cuestión del frente único y de la Internacional Sindical Roja, y sobre otros puntos que tienen valor ocasional y contingente y que no garantizan una táctica que evite los pasados errores.

3. Dada la política de presión y provocación de los dirigentes de la Internacional y de sus secciones, todo intento de organización de los grupos nacionales e internacionales contra la desviación derechista presenta el riesgo de escisión. No hay que desear la escisión de los partidos y de la Internacional. Hay que dejar que se lleve a cabo la experiencia de la disciplina artificial y mecánica, aceptando incluso sus absurdos procedimientos hasta donde sea posible, sin renunciar jamás a las posiciones de crítica ideológica y política y sin solidarizarse nunca con la orientación predominante. Los grupos ideológicos que tienen una posición de izquierda tradicional y completa no podían solidarizarse incondicionalmente con la oposición rusa, pero tampoco pueden condenar su reciente sumisión, dado que ésta no supone una conciliación, sino que se debe a unas condiciones cuya única alternativa era la escisión. La situación objetiva externa además es tal, que ser expulsado del Comintern significa, y no solo en Rusia, tener aún menos capacidad para modificar el curso de la lucha de la clase obrera, comparado con la que se tiene permaneciendo dentro de los partidos.

4. En cualquier caso sería inadmisibles la solidaridad y las declaraciones políticas comunes con elementos como Fisher y compañía que, recientemente, tanto en el partido alemán como en otros, han asumido responsabilidades en la dirección de un partido con una orientación derechista o centrista, y cuyo paso a la oposición ha coincidido con la imposibilidad de conservar la dirección del partido de común acuerdo con el centro de la Internacional y con las críticas que ésta ha hecho a su actividad. Esto sería incompatible con la defensa del *nuevo método* y del *nuevo curso* del trabajo comunista internacional, que debe suceder al típico método parlamentario y burocrático de la maniobra.

5. Con cualquier medio que no implique ser expulsados del partido, hay que denunciar a la dirección dominante por ser la responsable de llevarnos al oportunismo y de traicionar la fidelidad a los principios programáticos de la Internacional, que incluso grupos distintos a los nuestros tienen el derecho de defender

si se plantean el problema de analizar las deficiencias iniciales –no en el terreno teórico, sino en el táctico, organizativo y disciplinario– que han hecho que la Internacional sea susceptible de correr el peligro de la degeneración.

Creo que unos de los defectos de la actual Internacional es que se trata de "un bloque de oposiciones" locales y nacionales. Hay que reflexionar sobre esto, por supuesto sin dejarse llevar por las exageraciones, pero aprovechando estas lecciones. Lenin frenó buena parte de este trabajo "espontáneo" de elaboración, tratando de reagrupar materialmente a los diferentes grupos, para solamente más tarde intentar fusionarlos homogéneamente, al calor de la revolución rusa. No lo consiguió más que a una escala reducida.

Comprendo perfectamente que el trabajo que propongo no es fácil, dada la ausencia de lazos organizativos, dadas las posibilidades de prensa y propaganda, etcétera. A pesar de todo creo que aún debemos esperar. Se producirán nuevos acontecimientos externos, y en todo caso cuento con que el actual estado de sitio termine antes de que nos veamos obligados a responder a las provocaciones.

Creo que en este caso no debemos dejarnos llevar por el hecho de que la oposición rusa se haya visto obligada a firmar alguna frase contra nosotros, quizá sólo por no ceder en otros puntos durante la tormentosa preparación del documento. Esto también entra en el cálculo de los "bolchevizadores".

Intentaré enviarle información sobre las cuestiones italianas. No hemos aceptado la declaración de guerra que supone la suspensión de su cargo de algunos miembros directivos de la izquierda, y el asunto no ha tenido consecuencias de carácter fraccional. Hasta ahora las baterías de la disciplina no han sido muy efectivas. No es que sea una línea preciosa y del agrado de todos, pero es la menos mala posible. Os mandaremos copia de nuestro recurso a la Internacional.

En resumen, no creo que haya que hacer una declaración internacional como usted propone, y tampoco creo que tal cosa sea posible. Sí creo que puede ser útil, en todos los países, hacer manifestaciones y declaraciones de similar contenido ideológico y político sobre los problemas de Rusia y del Comintern, pero sin dar pie a que puedan acusarnos de "complot" fraccional, elaborando cada uno libremente su propio pensamiento y sus propias experiencias.

En las cuestiones internas creo que la mejor táctica suele ser dejarse arrastrar por los acontecimientos, aunque es evidente que en las cuestiones "externas" esto es muy dañino y oportunista. Y aún más si tenemos en cuenta cómo funciona el mecanismo del poder interno y de la disciplina mecánica, que sigo creyendo que está destinada a hundirse por sí misma.

Sé que he sido poco claro y parco. Discúlpeme y, mientras tanto, acepte mis cordiales saludos.

Amadeo BORDIGA.